

Breve comentario al relato lucano

El relato de la Visitación tiene como objetivo fundamental ofrecer a la Virgen y a los lectores una prueba de lo anunciado, el signo que, sin pedirlo, le ha ofrecido a María el ángel en Lc 1,36, lo cual demostrará que para Dios no hay nada imposible. Lucas añade en el comienzo y en el centro otros detalles no necesarios para la prueba como son las alabanzas de Isabel a María y los saltos del Bautista en el seno de su madre, pero en esto el autor quiere subrayar la superioridad de Jesús sobre Juan, de María sobre Isabel. Este “plus” puede que no sea histórico sino artificio teológico. Con el Canto del Magnificat, María responde que todo es obra de Dios en la humildad de su esclava.

María atraviesa la montaña para llegar a casa de Isabel. Subir a la montaña procura una vista general y la proximidad del cielo sin perder el suelo bajo los pies. Atravesar la montaña supone un gran esfuerzo porque no es un camino fácil.

La razón de esta visita no está expuesta; cabe pensar lo siguiente: Puede tener por objeto comprobar el signo cuando María ya ha dado su consentimiento, felicitar a su parienta anciana y ayudarla.

Observemos algunas características: el lugar donde tuvo lugar la Visitación carece de importancia. La idea de que María fue con prisa hay que entenderla más bien en el sentido “de inmediato” en relación con los hechos cronológicos que narra Lucas antes y después.

Efectos del saludo de María

A Lucas le interesa subrayar los efectos del saludo de María, v. 41; el simple saludo (no sabemos qué le dijo María a Isabel) produjo un **dobles efecto**:

- en primer lugar saltó de gozo el niño Juan en el seno de su madre y
- en segundo lugar, Isabel se llenó del Espíritu Santo.

El autor quiere poner de relieve la relación entre causa y efecto; los efectos, el salto del Bautista y la plenitud del Espíritu en Isabel, no se deben a las palabras de María sino al hecho de su visita.

El primer efecto: El verbo para expresar los saltos (σκιπτω) aparece dos veces en el relato y también en Lc 6,23, en el Sermón de las Bienaventuranzas cuando señala “Alegraos y saltad de gozo”. Este verbo también aparece en el AT varias veces, pero una de ellas en estrecha relación con este pasaje: En Gn 25,22 se aplica a los mellizos Esau y Jacob que antes de nacer se entrecrocaban en el seno materno. También se dice en el Salmo 114,4 que “los montes brincaban como carneros”. Si se tiene en cuenta que los saltos de un niño en el seno materno son buen augurio, se entiende la finalidad del relato. Este dato también

se puede relacionar con los saltos que daba el Rey David en el traslado del Arca de la Alianza de la casa de Obededón a Jerusalem. El relato que tenemos de este episodio es doble, en 2Sam 6,14 y en 1Cr 15,29 (traducción al griego del judío Símaco). Lucas quiere presentar a

María como la portadora de la Nueva Alianza



El segundo efecto está unido y forma parte del hecho provocado por el saludo de María. La posesión del Espíritu Santo está expresada en términos de plenitud y esta donación del Espíritu tiene una conexión muy clara en la Biblia; en ocasiones se da el Espíritu para hacer obras de artesanía, para hablar lenguas, para hablar con valentía (Hch), para cumplir el oficio apostólico (Hch) y para actuar contra un enemigo (Hch). Llenarse, pues, del Espíritu Santo se emplea para designar al destinatario como dedicado al oficio profético. Isabel va a hacer una serie de revelaciones, que se deben considerar como obras realizadas por el Espíritu Santo; p.e. dice que “pronunció a voz en grito”, el verbo empleado aquí se encuentra cinco veces en el libro de las Crónicas, siempre en contexto litúrgico y está empleado en el traslado del Arca de la Alianza de casa de Obededón a Jerusalem, teniendo por tanto una connotación procesional-litúrgica. También se emplea en Mt 25,6: “El grito que anuncia la llegada del esposo”; en Heb 5,7, en Ef 4,3; en Ap 21,4 cuando señala que en la Jerusalem celestial no habrá gritos ni llantos.

Cántico de Isabel

Nos interesa señalar el Cántico de Isabel, es decir, las alabanzas que Isabel ofrece a María, su prima, en esta visita. v. 42-45. Las ideas fundamentales de estos versículos son cuatro:

Alabanza de Isabel a María por el Hijo que va a tener, (v. 42)

La alabanza tiene forma de bendición a María y al Hijo. El doble sujeto recuerda la fórmula de Melquisedec en Gn 14,19-20 y la fórmula de Jdt 13,18. Expresión similar a ésta la encontramos en Dt 28,3. Isabel, movida por el Espíritu Santo, ha vislumbrado proféticamente que el “fruto del seno de María”, sería nada menos que Dios.

Humilde confesión de Isabel que se siente indigna de recibir la visita de la Madre de su Señor, (v. 43)

En el v. 43 continúa la alabanza de Isabel, reconociendo la superioridad de María por parte de su prima. María es bendita de Dios porque es la madre del Mesías e Isabel se considera indigna de hospedarla en su casa. María, llevando a Jesús en el seno, es la Nueva Arca de la Alianza o símbolo depositario de esa Presencia de Dios.

■ **La constatación de los saltos de alegría del Bautista en el seno de su madre, (v. 44)**

La referencia de Isabel a los signos de alegría forma parte de la función profética. Esta repetición de los saltos de alegría del Bautista tiene el sentido de reflejar la presencia del Mesías esperado.

■ **La felicitación o macarismo que celebra la fe de María, (v. 45)**

Las palabras de Isabel concluyen con un macarismo, que celebra la fe de María y reafirma la seguridad de que se va a cumplir lo anunciado. María es considerada en el EvLc como la creyente por excelencia. En este macarismo hay una especie de tristeza implícita porque el evangelista parece que está aludiendo de forma velada a la incredulidad de Zacarías, castigado con la mudez, Lc 1,20. María ha creído antes de que se cumpliera lo anunciado por el ángel.



www.vacarparacon-siderar.es